

## LA INMORTALIDAD



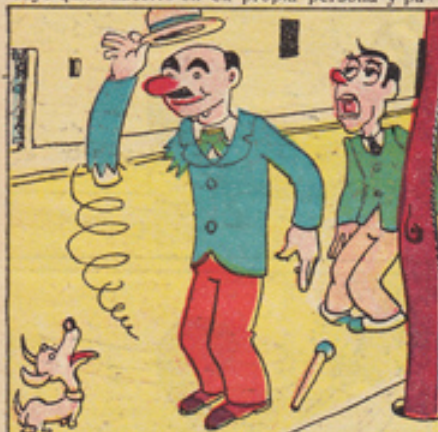
El sabio doctor Majarreta, tras largos años de profundos estudios, consiguió inventar una substancia por la cual los seres inyectados con ella conseguían la inmortalidad. El primer ensayo quiso hacerlo en su propia persona y pa-



ra ello, luego de inyectarse convenientemente, salió a la calle y se fué a dar un paseo por los sitios más peligrosos de la ciudad, convencido de lo que le esperaba. En efecto, no tardó mucho en precipitarse sobre él un auto a to-



da velocidad y le dió uno de esos vulgares trastazos que tanto se prodigan en la vía pública. El sabio doctor fué lanzado por el aire y resultó con un brazo arrancado de cuajo; pero como el brazo también estaba substanciado de



inmortalidad, comenzó con asombro de los transeúntes, por ayudar a su dueño recogiendo el sombrero. Luego, para mayor prueba de los efectos de su invento, el doctor marchó al campo de batalla, donde se puso a disposición de



obuses y granadas, colocándose donde el fuego era más nutrido y desafiando a los combatientes. Naturalmente en seguida ocurrió lo que tenía que ocurrir. Una granada, produciendo un estallido fenomenal, convirtió al doctor Maja-



rrreta en un rompecabezas viviente, volando cada trozo por un lado y haciendo unas espeluznantes cabriolas que, al ser observadas por el enemigo, causó a éste tan insuperable pánico que le hizo huir a la desbandada. Más tarde fué re-



cogido en pedazos, por la ambulancia de la Cruz Roja que de esta manera lo llevó al hospital de sangre donde los médicos le pegaron los pedazos con vergajo de guardiá de asalto (que pega



mucho) y se mostraron maravillados al ver que el herido no cesaba de sonreír y que cuando quedó reconstruido saludó a todos como si no hubiera ocurrido nada, regresando luego a su



ciudad muy contento de las pruebas realizadas y dispuesto a hacer un buen negocio con quien quiera comprarle la substancia de la inmortalidad, su prodigioso e incomparable invento.